

— *Prólogo Dr. Alberto Mottes* —

HORA DE
**Evangelistas
Reformadores**



Pr. Daniel Chamorro | Pr. Pablo Barabaschi

Ayudas Didácticas: Pr. Daniel Barabaschi

HORA DE

Evangelistas Reformadores



Prólogo

500 años de la reforma de Lutero. ¡Qué momento importante! La Reforma de Lutero fue el preámbulo del Renacimiento, cuando el Evangelio afectó benéficamente todas las áreas de la vida, artes, política, gobierno, jurisprudencia, relaciones humanas, mundo industrial, etc.

Tengo la certeza que estamos a punto de vivir una segunda Reforma. En este caso no la encabeza un monje alemán; la llevarán a cabo millones de latinoamericanos lavados con la sangre del Cordero de Dios y empoderados con autoridad del Reino. Van a llevar la santidad de Dios a cada esfera de la vida humana. Como nunca antes sea nuestro clamor ¡Que venga tu Reino!

Doy una cálida bienvenida a este formidable libro-manual “Hora de Evangelistas Reformadores”. Mi amigo y compañero de milicias, el pastor Daniel Chamorro y su asociado el pastor Pablo Barabaschi, nos están entregando una obra de sumo valor para el estudio personal y grupal, que tiene el potencial de desatar una ola de avivamiento y transformación en nuestras naciones.

Me he hecho una pregunta, ¿qué ambiente o qué plataforma necesitamos para ver el desarrollo de este ejército de evangelistas que no sólo ganarán vidas para Jesucristo sino también disciplinarán la cultura y traerán los rasgos del Reino de Dios a la sociedad humana?

Lo primero que resalta para mí es la necesidad de reflotar una doctrina básica reflotada durante la Reforma de Lutero. Me refiero al sacerdocio universal del creyente.

Confieso que a veces me asusta la similitud que noto entre la teología evangélica contemporánea y la clásica teología católica romana respecto a la preponderancia del altar, la plataforma, “el unguido de Jehová”.

El enfoque del Nuevo Testamento no está en el púlpito sino en las bancas. El pastor o líder espiritual es el hermano mayor que guía al pueblo enseñándole todas las cosas. Pero el trabajo lo tiene que hacer el laicado. Está clarísimo en Efesios capítulo 4 que el equipo ministerial “entrena a los santos para la obra del ministerio”. Así que, mi convicción es que el próximo avivamiento será un avivamiento laico con el entendimiento de que cada hermano y hermana es siervo de Dios y que cada uno tiene un rol que cumplir y una misión que llevar a cabo.

Otro elemento fundamental es renunciar al individualismo evangélico tan ajeno a las Escrituras. También deshacernos de la influencia del pensamiento griego que hace una separación entre lo natural y lo sobrenatural, lo secular y lo espiritual.

El pensamiento hebreo bíblico no hace esa diferencia; todo le pertenece a Dios. Todas las cosas fueron creadas para Él, “De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan” (Salmo 24:1). Cuando entendemos este concepto entramos a otro principio, no sólo fuimos llamados para ganar almas para Cristo sino también para administrar lo creado por el Padre. Nuestra misión incluye discipular todas las cosas, traerlas bajo el señorío de Cristo, “Porque de Él, y por Él, y para él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos” (Romanos 11:36).

Los cristianos latinoamericanos hemos entendido muy bien nuestro papel de ganar individuos y desarrollar piedad personal en nosotros y en cada uno de los que ganamos para el Señor. Pero no hemos entendido cabalmente nuestro papel como embajadores en nombre de Cristo, representantes de Él frente a la comunidad y administradores de la creación.

Bíblicamente hablando, Satanás es un usurpador. Satanás es como el ocupante ilegal de un edificio, a quien el dueño legal tiene pleno derecho de expulsar. El salmista dice: “Los cielos son los cielos de Jehová; Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres” (Salmo 115:16). Este es nuestro planeta, nuestras naciones, nuestras ciudades, nuestros sistemas educativos, nuestros gobiernos, y es tiempo de que ocupemos el lugar que nos corresponde.

Cuando el Señor nos denomina Iglesia (*Ekklesia*), no toma la palabra del vocabulario teológico. *Ekklesia* viene de la Antigua Grecia y era la palabra

que se usaba para hablar de los ancianos que desde las puertas de la ciudad gobernaban y determinaban todos los aspectos de la vida de la ciudad. En la cultura hebrea-bíblica, puerta siempre ha sido símbolo de autoridad y de gobierno. Así que, la *Ekklesia* no se reunía únicamente para dar gritos de júbilo y tener un buen tiempo el domingo por la mañana. La *Ekklesia* dictaba ley sobre economía, derechos humanos, educación, familia, etc. etc.

Qué lejos estamos del proyecto de Dios. Hemos convertido a la iglesia en un Arca de Noé. La iglesia no es un arca donde refugiarse. La iglesia es hospital donde curarse, escuela donde capacitarse, cuartel donde prepararse. Pero el trabajo está afuera, adonde hay que llevar la luz y brillar para Jesús. El enfoque de Dios no está en lo que sucede el domingo en el servicio dominical. El enfoque de Dios está en lo que hacemos cuando salimos de la iglesia, cómo le representamos en el mundo, cómo nuestra luz hace retroceder las tinieblas. Así que, nuestra tarea seguirá siempre incluyendo ganar almas para Cristo pero urgentemente tiene que incorporar también el trasvasar la cosmovisión bíblica a cada esfera de la sociedad.

Otro elemento fundamental para ver este ejército de evangelistas reformadores es que aceptemos el hecho de que no lo sabemos todo, y comencemos a leer la Biblia sin los lentes tradicionales de nuestro concilio o denominación y nos convirtamos en niños enseñables. Yo, con más de 52 años de ordenado al ministerio, me siento más enseñable que nunca en toda mi carrera.

Qué formidable descubrir que hablamos el mismo idioma que hablan los autores de este libro-manual. Pero esta no es una casualidad; es que el Espíritu Santo está hablando a su Iglesia. En cada momento de la historia hubo un énfasis particular que brotó del corazón de Dios. En esta primera parte del Siglo XXI, en Hispanoamérica particularmente, se está desatando una sed devoradora por un avivamiento que transforme nuestras naciones.

Es la hora de Hispanoamérica. En otro momento de la historia, Gran Bretaña vivió su tiempo estelar y de allí salieron misioneros al resto del mundo. Alemania vivió su momento cumbre. Durante décadas, Estados Unidos influenció a las naciones del mundo. Recientemente Corea del Sur fue un centro vital de avivamiento y transformación.

Hoy nos toca a nosotros los hispanoamericanos; es nuestro momento.

Sintetizo mi pensamiento compartiendo una preocupación, tenemos la iglesia más numerosa de la historia pero paralelamente la de menor influencia en toda la historia. Por ejemplo, regiones como Centro América con un promedio de 50% de la población que se declara cristiana evangélica, pero algunos de esos países están entre los primeros más violentos del mundo. ¿Cómo puede ser esto? En el continente africano, al sur del Sahara, el 80% se declara cristiano evangélico pero en cada país se repite la misma situación, pobreza, epidemias, brujería, falta de democracia, corrupción. Es que hemos reducido el Evangelio a la salvación, los milagros y la prosperidad personal. ¿No son las cosas que normalmente recibiremos de forma muy natural si buscamos el Reino de Dios?

Tenemos que redescubrir la totalidad del Evangelio que es para la totalidad de la vida humana. Al leer este libro-manual siento una gran esperanza. En todos los rincones de nuestra querida América Latina se están abriendo nuestros ojos y comenzamos a descubrir que el Evangelio que hemos recibido no es únicamente el Evangelio de la salvación personal sino fundamentalmente el Evangelio del Reino de Dios. Esto significa, el Evangelio del gobierno de Dios, del señorío de Cristo.

Gracias Daniel, por este esfuerzo literario. Le doy mi entusiasta bienvenida, orando para que el Espíritu Santo lo utilice para levantar una Iglesia que realmente sea la sal y la luz de la tierra.

Alberto H. Mottes

Evangelista



La hora de los Evangelistas Reformadores

**“Morir y resucitar en el Espíritu al poder que lo cambia todo,
éste es el verdadero desafío”**

**“...Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo.
Pero si muere, produce mucho fruto”** (Juan 12:24)

**“Ustedes son la sal de la tierra... Ustedes son la luz del
mundo...”** (Mateo 5:13-14)

Vivimos en un tiempo acelerado en todos los aspectos, en especial en el deterioro que está sufriendo nuestra sociedad. Se trata de lo que la Biblia llama los “últimos tiempos”. Es ahora, más que nunca, que tiene sentido el rol del cristiano dentro de este mundo. Es claro que nada podemos agregar a nuestra salvación y que, si el Señor no nos arrebatara a su presencia el mismo día en que creemos, es porque aún tiene un propósito especial para nosotros "dentro" de la sociedad. "Dios ha querido unir el cielo y la tierra por medio de Cristo" (Efesios 2:6) y nos quiere utilizar a nosotros para cumplir con esta misión. Él está acelerando los tiempos de nuestra capacitación y maduración para que seamos cada vez más aptos para ésta tarea. Es el tiempo de los evangelistas reformadores. Personas totalmente identificadas con el Evangelio que quieren llevarlo a todas las esferas del mundo.

Claro está, que no podemos agregar nada a la gracia recibida por Cristo. Él no depende de nuestra “capacidad humana”. Pero sí, es cierto que se puede esperar y debemos anhelar que suceda en la tierra lo mismo que sucede en el cielo. Esto implica que todas las áreas de nuestra sociedad contaminada y pervertida por el pecado pueden ser cambiadas.

De hecho, Cristo habla de nosotros como agentes de cambio: sal, luz, levadura. Todas estas figuras nos muestran la idea de irrumpir para cambiar. Creo que debemos capturar el concepto más que evidente, que Cristo quiso legarnos una responsabilidad inalienable de cambiar las cosas desde adentro.

Dios ha puesto sobre nosotros, a través del Espíritu Santo, un sacerdocio del mismo linaje de Cristo (Salmo 110, Hebreos 5;7), con el único objetivo de que lo desarrollemos en cada lugar donde, como hijos de Dios, podamos o debamos actuar.

Lo único que se requiere es nuestra propia muerte. Sí, no se asuste. La muerte de nuestro "yo", es decir, de nosotros mismos, es indispensable para que la obra del Espíritu Santo sea completa.

El Señor Jesús enseñando las verdades profundas de nuestro ministerio, implicó que era necesario morir para que se manifestara en nosotros esa vida de poder. Lo hizo con la analogía de una semilla. La misma debe morir para poder multiplicarse, debe cambiar su propia esencia para asumir la del creador. Una vieja canción dice:

*"No basta sólo con cantar
no basta sólo con decir,
no basta sólo con querer hacer,
es necesario morir".*

Esa muerte en realidad nos expande a la verdadera dimensión del Cristo salvador, transformador y nos resucita y capacita para el rol de llevar esa salvación y transformación en todo lo que hagamos.

Es muy claro nuestro deber sagrado, representar al Reino en cualquier posición en la que nos encontremos dentro de la sociedad.

Ya pasó el tiempo en el cual pensábamos que para ministrar en nombre de Dios debíamos limitarnos a ser pastores o sacerdotes. Desde la misma reforma quedó claro el ministerio de todos los creyentes y si con el tiempo se desdibujó esta preciosa "revelación", el mismo Espíritu Santo nos ha dirigido con mucho amor, pero al mismo tiempo con firmeza, a la realidad

de sabernos responsables de los cambios sociales que se necesitan para ver la Palabra de Colosenses 1:15-20 cumplida en su totalidad.

“Cristo es la imagen visible de Dios, que es invisible; es su Hijo primogénito, anterior a todo lo creado. En Él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tanto lo visible como lo invisible, así como los seres espirituales que tienen dominio, autoridad y poder. Todo fue creado por medio de Él y para Él. Cristo existe antes que todas las cosas, y por Él se mantiene todo en orden. Además, Cristo es la cabeza de la iglesia, que es su cuerpo. Él, que es el principio, fue el primero en resucitar, para tener así el primer puesto en todo. Pues en Cristo quiso residir todo el poder divino, y por medio de Él, Dios reconcilió a todo el universo ordenándolo hacia Él, tanto lo que está en la tierra como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz.”

(Colosenses 1:15-20) *DHH*

La iglesia es la única posibilidad existente para realizar los cambios necesarios para estos tiempos. La iglesia, no como institución, sino como cuerpo de Cristo y cada uno de nosotros al formar parte de este cuerpo viviente y poderoso, debemos, no sólo esperar los cambios, sino en todos los casos estar dispuestos a provocarlos. Este es el concepto que encierra el ser evangelistas reformadores.

Creo que este es el tiempo de la explosión del poder del Espíritu Santo en todos los cristianos y a través de todos los cristianos. Tiempo para penetrar en la sociedad con las verdades del proyecto de Dios, que no es otra cosa que volver al plan original de la creación.

Somos parte del elemento de cambio más poderoso del mundo y es el tiempo de ser los protagonistas de una reforma tal de la estructura de la sociedad, que la devuelva a la dignidad, integridad y libertad propia del proyecto original de Dios. Esto le dará al hombre verdaderas posibilidades de felicidad.

Tarea tan maravillosa y victoriosa merece la pena ser vivida con plenitud y alegría, en lugar de ser arrastrada como una carga pesada de llevar.

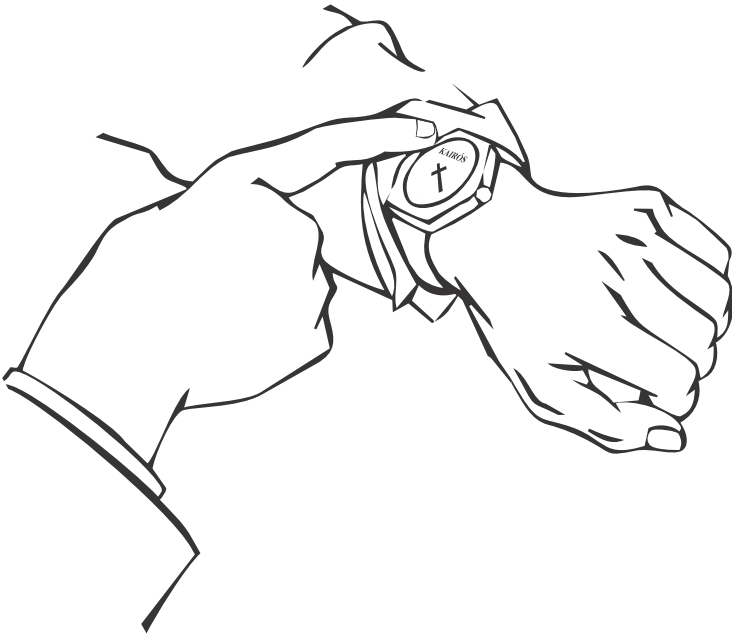
Fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, el cual nos ha capacitado para enfrentar la tarea con sumo gozo.

Le invito a entrar al desafío de ser sacerdote en todos los elementos teóricos de nuestra vida y ponerlos por práctica. A disfrutar de los cambios trascendentes que Dios quiere hacer a través nuestro. Imagínese a usted mismo como un gran explosivo cuya onda expansiva permitirá llegar con las buenas nuevas de Jesús al rincón más escondido de nuestra sociedad.

¡Felicitaciones! Está atravesando el tiempo de los obreros de la última hora (Mateo 20:1-16). Esta es la coyuntura para la cual usted fue creado: El año favorable del Señor... ¿Listo para sanar, restaurar, transformar y liberar?

Pastor Daniel E. Chamorro

Primera Etapa



**“Ya es la
última hora”**



1. ¡Que nadie los engañe!

[S Í N T E S I S]

Vivimos en los últimos tiempos, donde la maldad aumentará pero también habrá un avivamiento sin precedentes en la historia. Es importante saber que el diablo intentará engañarnos pero que podemos evitarlo afirmándonos en la verdad de Dios y su Palabra.

Preguntas de comprensión

¿Qué cosas caracterizarán los últimos tiempos?

¿Cuál es la importancia de no ignorar?

Preguntas de aplicación

¿Cómo se puede estar preparado para los últimos tiempos?

¿Qué cosas debo hacer para ser librado del engaño?

"Vendrán muchos que, usando mi nombre, dirán: "Yo soy el Cristo", y engañarán a muchos. Ustedes oirán de guerras y de rumores de guerras, pero procuren no alarmarse. Es necesario que eso suceda, pero no será todavía el fin. Se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá hambres y terremotos por todas partes. Todo esto será apenas el comienzo de los dolores. »Entonces los entregarán a ustedes para que los persigan y los maten, y los odiarán todas las naciones por causa de mi nombre. En aquel tiempo muchos se apartarán de la fe; unos a otros se traicionarán y se odiarán; y surgirá un gran número de falsos profetas que engañarán a muchos. Habrá tanta maldad que el amor de muchos se enfriará, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo. Y este evangelio del Reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin." (Mateo 24:5-14)

“Cuidense de que nadie los cautive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que va de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo.” (*Colosenses 2:8*)

«El espíritu del anticristo permanece en la sociedad y el espíritu humano. Este espíritu está causando un colapso moral... Dios tiene la respuesta, la unción para los días finales del anti-ungido. Jamás permitirá que el diablo tenga el dominio. El derramamiento del Espíritu es su provisión especial para la última hora.»

(Reinhard Bonnke, evangelista alemán para África)

Dios no puede ser burlado

D. L. Moody predicaba en cierta ocasión con respecto al valor de la Palabra de Dios en la vida del hombre. Repentinamente, fue interrumpido por la estentórea voz de uno de los concurrentes que dijo:

--No creo ni una palabra de esas fábulas de viejas que usted dice que es la Biblia.

--Señor—replicó el orador--, hay un versículo en la Biblia que se verá obligado a creer: “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. El hombre que siembra trigo, no recogerá patatas ni maní. Tomemos como ejemplo el cantinero, siembra borrachos y recogerá borrachos.

El hombre se sentó, en circunstancias que el auditorio aplaudió al orador. Moody naturalmente no conocía al hombre, pero sí los concurrentes a la conferencia. Se trataba de un conocido ateo, dueño de una cantina. Todos sus hijos, tanto varones como mujeres, eran borrachos”.

Vivir la última hora

La “última hora” o los “últimos tiempos” de los que habla la Biblia, son los días que transcurren partiendo desde la primera venida de Cristo y hasta su regreso triunfal en gloria.

Son días para vivir con conciencia del inminente regreso de Jesús. Son días de protagonismo de la iglesia, la cual, llena de poder por el Espíritu Santo, tiene la misión de proclamar el Evangelio del Reino a todas las naciones.

Dos caras de la misma moneda

1. La Biblia enseña que en los últimos tiempos se vivirá un avivamiento sin precedentes, el avivamiento de la lluvia tardía, siete veces mayor que el de Pentecostés que vivió la iglesia primitiva (Hechos 2) marcado por milagros y señales y una gran cosecha de vidas rendidas a Jesús.

2. Pero la Biblia también enseña que los “últimos tiempos” están caracterizados por el engaño que el diablo intentará imponer a través del sistema de valores opuesto a Dios con que el mundo se gobierna. Este engaño produce, persecuciones a causa de la fe, problemas de relaciones personales, apostasía (cristianos que niegan su fe), muchos serán engañados por falsos profetas, el aumento de la maldad hará enfriar el amor de la gente (Mateo 24:9-12) ¡Y todo esto es sólo el comienzo de los dolores! (Mateo 24:8).

Esto puede parecer muy desalentador, pero la palabra “dolores” se refiere a los “dolores de parto”. Es decir que este aumento de la maldad de los últimos tiempos debe ser visto por la iglesia de Cristo como la oportunidad para un gran avivamiento. ¡Debemos dar a luz el avivamiento de la última hora! La tarea del cristiano es perseverar en medio de la adversidad y el resultado es claro, “El Evangelio del Reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones...” (Mateo 24:12,13).

La clave, no ignorar

Engaño es dar a la mentira la apariencia de verdad.

El cristiano de la última hora debe vivir firme en la verdad, así podrá discernir el engaño del diablo, pues éste siempre sacará provecho de la ignorancia espiritual.

“...para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues no ignoramos sus artimañas.” (2 Corintios 2:11)

La ignorancia deja a la persona vulnerable ante los engaños del enemigo. La sumerge en una oscuridad destructiva, la priva de la luz de la verdad.

“Así que les digo esto y les insisto en el Señor: no vivan más con pensamientos frívolos como los paganos. A causa de la ignorancia que los domina y por la dureza de su corazón, éstos tienen oscurecido el entendimiento y están alejados de la vida que proviene de Dios.” (Efesios 4:17)

Debes llenar tu mente con la Palabra de verdad que ilumina tu camino y te guía a decisiones sabias. ¡Que la ignorancia no te domine! ¡Conoce la verdad de Dios y vive en ella!

Conclusión

El cantinero ateo de la historia de D. L. Moody quedó en evidencia ante la verdad. Los hechos revelaban el fruto de sus acciones y esto lo dejó sin palabras y avergonzado. Dios no puede ser burlado. Todo lo que está oculto saldrá a la luz. Los engaños del diablo, propios de esta última hora quedarán expuestos por hombres y mujeres de fe que vivan y proclamen el Evangelio de Jesucristo en el poder del Espíritu Santo, quien nos guía siempre a toda verdad y nos libra de las artimañas del diablo.

“Pero si nuestro evangelio está encubierto, lo está para los que se pierden. El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso Evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios.” (2 Corintios 4:3-4)



Evangelistas Reformadores es la solución que muchos apóstoles, pastores, evangelistas y maestros estamos necesitando para poner la Iglesia en el estatus que debe estar y así cambiar la sociedad.

De esta manera alcanzaremos una Iglesia como la mencionada en los evangelios y cartas apostólicas. Esperamos que este sea un refrescante estímulo para sanar, restaurar, transformar y liberar.

Pr. Daniel Chamorro



THE FLOCK
productions

